

IMPACTO DEL RECURSO FAUNÍSTICO EN LA SOCIEDAD TEOTIHUACANA

La arqueología mexicana rebasa ya un siglo de existencia. Más de cien años en búsqueda de tesoros, monumentos e información sobre las culturas que se desarrollaron en este territorio en los anteriores milenios. Un centenario de trabajo arqueológico que permite conocer no sólo nuestro pasado sino además la evolución misma de la arqueología mexicana.

Considero que uno de los más importantes logros producidos después de cien años es el de que la arquitectura monumental o los entierros llenos de cerámica y metales preciosos han dejado de ser el único propósito en la mente del investigador. Ahora los objetivos de los estudios vanguardistas son más simples en la teoría, aunque más complejos en la práctica y se orientan a conocer cómo vivía el hombre mesoamericano: qué comía, dónde dormía, cómo y en qué trabajaba, en suma, a determinar cómo se organizaban las sociedades antiguas y no sólo la naturaleza de sus productos.

Uno de los campos que se han desarrollado para alcanzar este fin es la arqueozoología, o sea el estudio de los restos animales encontrados en las excavaciones arqueológicas. Este campo se inició formalmente en México en 1975 con la obra de David R. Starbuck, "Man-animal relationships in precolumbian central Mexico", y desde entonces los trabajos arqueozoológicos han continuado.

El centro donde se han realizado más investigaciones arqueozoológicas es Teotihuacan. Ellas han resultado suficientes para proporcionar un importante banco de datos sobre arqueofauna teotihuacana y permitir la elaboración de variados trabajos, entre ellos el titulado *Impacto del recurso faunístico en la sociedad teotihuacana*. Teotihuacan surgió alrededor del siglo II de nuestra era y a lo largo de 600 años controló en menor o mayor grado el destino de gran parte de los pueblos mesoamericanos. Conocemos bien las obras arquitectónicas que nos dejaron como legado pero irónicamente casi nada sobre su estilo de vida; por ejemplo qué comían, qué bestias criaban, qué animales adoraban y si ellos cambiaron con el paso del tiempo. El objetivo del mencionado texto consistió en ofrecer datos al respecto.

Para la realización de la obra se tomaron en cuenta todos los trabajos publicados sobre Teotihuacan en los cuales los animales eran mencionados, ya fuera por el hallazgo de restos óseos o de iconografía zoomorfa; simultáneamente se emplearon los datos obtenidos por el autor dentro de los proyectos P.A.C.T. [Proyecto Antigua Ciudad de Teotihuacan] (Linda Manzanilla), Barrio de los comerciantes (Evelyn Rattray), Barrio oaxaqueño (Michael Spence), Tetitla (Laurette Séjourné) y Santa María Coatlán (Haydee García del Cueto) [Mapa 1].

Los resultados obtenidos pueden dividirse en los siguientes aspectos:

Diversidad de especies animales registradas en Teotihuacan

Hasta 1992 se habían identificado restos correspondientes a, por lo menos, 1323 vertebrados (individuos) y 1240 moluscos. Los restos de los primeros son, principalmente, animales domésticos (guajolotes y perros) y de especies propias de los ambientes silvestres de la cuenca de México, aunque también se han hallado unos pocos huesos pertenecientes a varias especies alóctonas, o sea que vivían fuera de la cuenca de México y que se llevaron a la ciudad por algún motivo. Los moluscos marinos están representados por conchas o fragmentos de ellas (Fig. 1).

Tal diversidad de organismos muestra que se explotaron todos los ambientes de la cuenca de México, que la fauna doméstica fue ampliamente aprovechada y que entre Teotihuacan y otras regiones de Mesoamérica existió comercio (o intercambio) de animales, sobre todo de moluscos marinos.

Importancia de la fauna dentro de la alimentación del teotihuacano

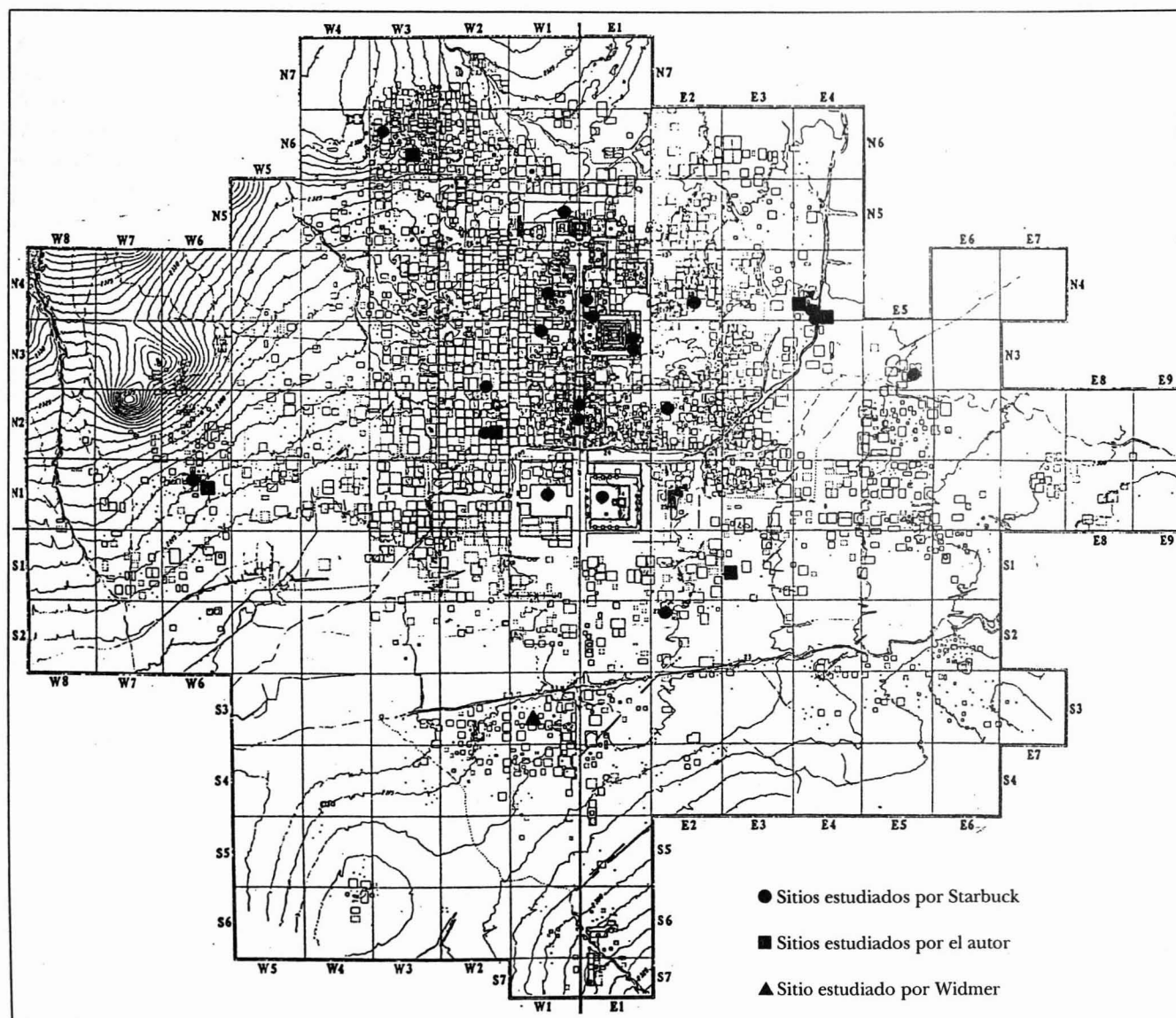
En arqueozoología se consideran animales empleados como alimento todos aquellos cuyos restos se encontraron en basureros y cocinas o los que fueron ubicados

como tales en otras investigaciones arqueozoológicas. De acuerdo con ello es probable que en la dieta teotihuacana se incluyeran todo tipo de conejos y liebres de la cuenca de México, diversos roedores, perros, venados, berrendos, patos, gallinas de agua y de monte, guajolotes, palomas, tortugas, ranas y peces en general. Insectos y otros invertebrados también debieron de ser platillos comunes, si bien no existe evidencia arqueológica que lo demuestre.

Un aspecto de gran importancia es el nivel de abasto de carne que existió en la ciudad. El análisis de los trabajos hechos sobre osteología humana en Teotihuacan y el cálculo de la carne que podían aportar las poblaciones de las especies animales más abundantes en el registro arqueológico (relacionadas con el alimento) indicaron, en primer lugar, que no hay bases para creer que en Teotihuacan escaseara la carne y que

existieran graves problemas nutricionales entre la población; en otras palabras, todo sugiere que el recurso animal siempre fue lo bastante abundante como para que todos los teotihuacanos dispusieran de una ración diaria de carne (Cuadro 1).

El segundo aspecto importante que se dedujo fue que las deficiencias nutricionales observadas en ciertas colecciones de restos humanos no se debían a falta de alimento por problemas de abasto sino a causas sociales. En Teotihuacan se desarrolló una sociedad teocrática con una élite gobernante, comerciantes, agricultores, artesanos y siervos. Es de suponerse que no todos tenían iguales recursos económicos y que, por lo tanto, no todos podían comprar y comer los mismos alimentos. Una ciudad con abasto potencial de comida pero con sectores de gente desnutrida proclama desigualdad social y eso ocurrió en Teotihuacan.



Mapa 1. Sitios excavados en Teotihuacan en los que se han recuperado los materiales faunísticos y se han empleado en investigaciones posteriores.



Figura 1. Las conchas de los moluscos marinos fueron muy usadas en Teotihuacan. En la foto, concha *Spondylus piniceps*, encontrado en una ofrenda en el palacio de Tetitla.

Importancia de la fauna dentro de la religión teotihuacana

Los teotihuacanos, como los demás pueblos prehispánicos, le otorgaron a la fauna un importante papel dentro de su mundo religioso. En Teotihuacan pueden verse muchos ejemplos de este vínculo animal-religión en la iconografía y los restos hallados en entierros y ofrendas.

La iconografía muestra que los teotihuacanos tenían un especial interés por los tlacuaches, monos, jaguares, coyotes, aves de presa y serpientes de cascabel pues sus representaciones son comunes en toda la ciudad, aunque cada familia o sector podía tener sus divinidades particulares. El mejor ejemplo de culto restringido es la unidad residencial del sector de Oztoyohualco trabajado por la doctora Manzanilla, ya que en un área de ese lugar reservada para culto se descubrió una escultura de conejo, lo cual prueba que dicho animal poseía un especial valor religioso (Fig. 2).

Las figurillas zoomorfas son un interesante caso dentro de la iconografía teotihuacana, ya que en su hechura se tomaban en cuenta aspectos religiosos, faunísticos o económicos. Algunas figurillas de animales muestran finos acabados y gran solemnidad, por lo que es seguro que tenían una enorme importancia dentro de ciertas actividades religiosas, mientras que otras son piezas cuya elaboración exigió poco cuidado, como si se tratara de juguetes para niños (Fig. 3). Algunas figurillas muestran particular naturalidad y dan idea de que se buscaba representar fielmente al animal, mientras que en otras se trató de crear imágenes

en las que se manifestaran a la vez elementos religiosos y faunísticos; ejemplos del primer caso son las figurillas de patos y guajolotes y del segundo las de cánidos y aves de presa.

Los restos animales descubiertos en ofrendas y entierros son también muestra del vínculo animal-religión. En las primeras, los animales son el elemento central del material depositado y no existen restos humanos, mientras que en las sepulturas los animales forman parte de los objetos colocados junto al difunto. Los datos revelan que conejos, perros, aves de bello canto y plumaje y los moluscos marinos fueron animales empleados con frecuencia en tales prácticas. Es importante mencionar que en algunas ocasiones se emplearon vertebrados alóctonos, como por ejemplo monos, jaguares, jagouarounds, tortugas marinas y ciertos peces, aunque no es posible saber si era una costumbre común entre la población teotihuacana o si era exclusiva de los habitantes de los barrios foráneos. Los restos asociados a la religión demuestran que, como en el caso de la iconografía, cada sector o familia tenía intereses religiosos particulares sobre ciertas especies; así, en Oztoyohualco los conejos y perros son los animales más utilizados, en Tetitla el lugar lo ocupan perros y moluscos marinos, en Santa María Coatlán trogones, calandrias, gorriones y chochines y en Tlailotlacan y Xicotitla los vertebrados alóctonos.

Especies domésticas teotihuacanas

Las evidencias demuestran que, además del perro y el guajolote, en la ciudad se domesticaron y se mantuvieron cautivas otras especies. En la unidad de Oztoyohualco, al norte de la ciudad, se registró una enorme abundancia de conejos y se halló un sitio donde quizás se les tenía cautivos. Otro caso probable se encuentra en los estudios realizados en la unidad de Tlajinga 33 por Randolph Widmer y Rebecca Storey; en este caso los animales involucrados fueron las palomas y gallinas de monte

Total de carne potencialmente disponible		
en la Cuenca de México	=	8,054,700 Kg/año
Máxima población en		
Teotihuacan	=	250,000 personas
Kg de carne por persona		
por día	=	0.88 Kg

Cuadro 1. Relación entre carne potencialmente disponible para los teotihuacanos y total de población de la ciudad.

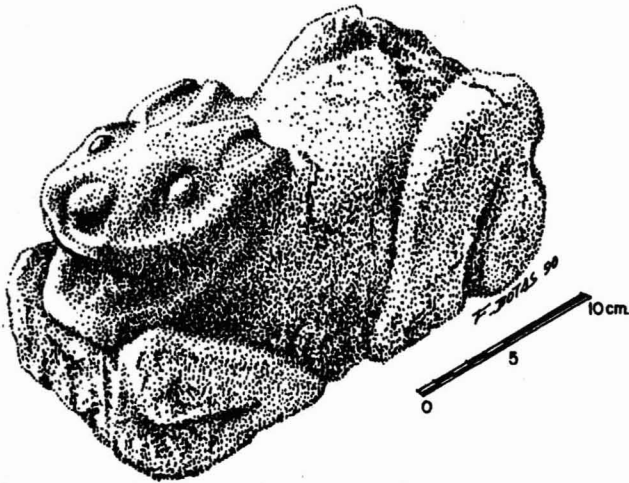


Figura 2. Esta escultura teotihuacana encontrada en la unidad residencial de Oztoyahualco demuestra que los conejos fueron objeto de culto.

pues su abundancia abrió la posibilidad de que se les haya criado ahí.

Manufactura y elaboración de objetos a partir de materiales de origen faunístico

Los animales fueron una importante fuente de materia prima para los teotihuacanos. Las pinturas y figurillas permiten apreciar el papel que desempeñaban pieles y plumas dentro de las vestimentas teotihuacanas. Los huesos, conchas y caparazones también se emplearon dentro de la elaboración de punzones, agujas, collares, brazaletes, orejeras, collares, etcétera. Por último está la posible elaboración de instrumentos punzo-cortantes con garras de felinos, tal vez con un uso religioso, aunque la restricción de estas piezas al barrio oaxaqueño (Tlailotlacan) abre la op-

ción de que las tradiciones relacionadas con su uso fueran de origen mixteco-zapoteca.

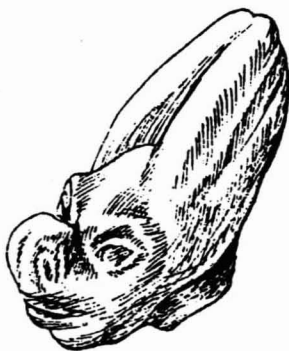
Comercio o intercambio de fauna entre Teotihuacan y el resto de Mesoamérica

En Teotihuacan existen dos fuentes de datos sobre el conocimiento que este pueblo poseía de animales oriundos de sitios lejanos.

Una de estas fuentes son los restos óseos. En la ciudad se han encontrado huesos de jaguar, tortuga marina y terrestre (no propias de la región), mono aullador, jagouarundi, gato margay, pez gato, tiburón, rayas y moluscos marinos, todas ellas provenientes de las zonas tropicales del país.

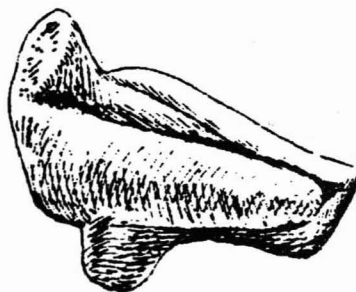
La otra fuente de datos es la iconografía. En los murales aparecen jaguares, quetzales, puercoespines, cocodrilos y moluscos marinos y en la cerámica pueden verse monos, cocodrilos y moluscos marinos (Fig. 4).

Varias conclusiones se derivaron del estudio de estos casos: en primer lugar que los teotihuacanos tenían notorios intereses sobre diversos productos del mar y de zonas tropicales, lo cual debe de haber promovido un activo comercio de organismos. En segundo lugar está el hecho de que casi todos los animales son especies que habitaban normalmente las zonas tropicales de Mesoamérica, sobre todo el sur y el oriente, aunque ello no evitó que llegara a la ciudad el caparazón de una tortuga propia del actual estado de Nayarit. En tercer lugar está la posibilidad de que el comercio o intercambio se limitara a conchas o huesos de animales y no propiamente a éstos, así como de que su uso se restringió a actividades religiosas. Por último está la hipótesis de que muchos de estos materiales, sobre todo las conchas ma-



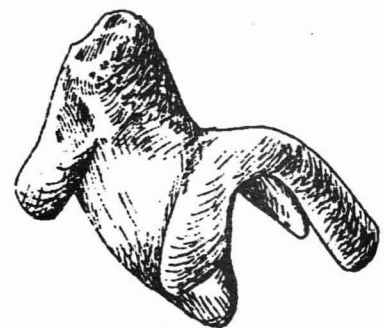
a)

Liebre elaborada con gran cuidado.



b)

Figura de ave hecha con poco cuidado.



c) Figura de un cuadrúpedo

hecha posiblemente por un niño.

Figura 3. Ejemplo de figurillas zoomorfas encontradas en Tetitla que muestran diferentes niveles de calidad y tiempo dedicado.



Figura 4. Grabado de un sello cilíndrico encontrado en el barrio foráneo de Xocotitla. En él se observa la figura de un mono.

rinas, llegaban en primera instancia a los barrios foráneos teotihuacanos, en donde eran trabajados y posteriormente distribuidos en el interior de la ciudad.

Distribución de la fauna en el interior de la ciudad

Las evidencias osteológicas y ecológicas muestran que el recurso faunístico siempre fue suficiente para alimentar al pueblo teotihuacano; sin embargo, también hay evidencias de que no todos sus miembros comían bien y de que el tipo de fauna empleada en la dieta varió mucho de una zona a otra.

El mejor camino para resolver dicha controversia consiste en suponer que no todos los habitantes de la ciudad tenían igual acceso a la carne y que la buena o mala alimentación estaba influida por factores sociales y económicos. Así, un teotihuacano de bajo nivel social, como los que habitaban las unidades de Tlajinga 33 y Yahualá, podían comer animalillos del lago, pequeños vertebrados terrestres, gallinas de monte o conejos pero era más difícil que se alimentaran de perros, berrendos y guajolotes, especies que aparecen con frecuencia en las unidades residenciales. Dichas conclusiones concuerdan con las narraciones coloniales en las cuales se indica que muchos animalillos pequeños, sobre todo los del lago, eran alimento propio de los pobres.

Cambios en el uso de la fauna a través de la historia de la ciudad

Aunque aún hay pocos datos relativos a este aspecto del tema, puede creerse que desde sus orígenes los teotihuacanos aprovecharon todas las especies animales comunes en el Valle de Teotihuacan y la zona lacustre, ya fuera por captura directa o por comercio e intercambio con otros pueblos de la región. Con el tiempo esta explotación de la fauna abarcó toda la cuenca de México y no disminuyó hasta que la ciudad desapareció.

Las conclusiones obtenidas a lo largo de la obra, sobre todo las relacionadas con nutrición y nivel de explotación de la fauna, son similares a las que han propuesto Widmer y Storey y opuestas a las que sugirieron autores como David Starbuck o William Sanders y colaboradores, ya que éstos consideraban que la población teotihuacana vivió en un estado de desnutrición continuo y que el venado había sido la única fuente de carne importante.

Los resultados obtenidos expresan claramente la gran importancia que revistió la fauna en esta urbe mesoamericana. Ante ello, resulta necesario impulsar más las investigaciones al respecto, a fin de conocer mejor la manera en que el hombre prehispánico interactuó con la fauna que le rodeaba. ■